

Introducción

Rarámuri:

Caminar la Sierra Tarahumara

Blanca María Cárdenas Carrión¹
Carlos Arturo Hernández Dávila²



En el libro titulado *Elogio del caminar*, el profesor David Le Breton pone de relieve la condición viajera de los seres humanos y la dificultad de echar raíces por mucho tiempo. En esta obra se describe la caminata del migrante, del peregrino y de cualquier paseante urbano; sin embargo, la reflexión toma un sentido especial cuando la relacionamos con un pueblo que, durante siglos, se ha caracterizado por caminar, desplazarse y conocer su territorio con los pies.

Nos referimos a los *rarámuri*, un grupo humano que, originario del norte del continente americano, habita la Sie-

1 Escuela Nacional de Antropología e Historia.

2 Escuela Nacional de Antropología e Historia / Universidad Iberoamericana, Ciudad de México.



rra Tarahumara desde hace cerca de mil años. La palabra *rarámuri* o *ralámuli* (la “r” es una consonante líquida que puede escribirse también como “l”) refiere a la persona de pies ligeros, capaz de transitar de las altas cumbres a las profundas barrancas que aderezan los 65 000 km² de la cordillera localizada en el estado de Chihuahua, México.

Los *rarámuri* son un pueblo que camina y que, como dice Le Breton, se desplaza en el espacio y “Participa así en carne y hueso de las pulsaciones del mundo: toca las piedras o la tierra del camino, palpa con las manos la corteza de los árboles o las sumerge en los arroyos, se baña en los estanques o en los lagos, se deja penetrar por los olores”.³ La vida en la Sierra Tarahumara exige este tipo de acercamiento con el mundo; los *rarámuri* siembran, pastorean rebaños de chivos, recolectan algunas flores y raíces, construyen casas, danzan, cantan y siempre caminan: viven para caminar y caminan para vivir.

Recordemos aquí el documental aparecido en 2019 que lleva por nombre *Lorena, la de pies ligeros*, donde una joven *rarámuri* comparte sus experiencias como corredora de maratones alrededor del mundo. Muchos *rarámuri* son conocidos precisamente por esta habilidad de desplazamiento que, más que un ejercicio que requiera arduos entrenamientos, es una forma de habitar su propio espacio, como si al correr confirmaran a través de sus pies, que su territorio se mantiene pleno y vigente. En palabras de Lorena, “mientras me dé el cuerpo, voy a seguir corriendo”.

En este marco, hablar de los *rarámuri* como pueblo caminante implica una tarea apasionante por su complejidad cultural y su trayectoria histórica; constituyen un grupo numeroso en el norte de México que figura de manera signifi-

3 David Le Breton, *Elogio del Caminar*. Titivillus, 2012, p. 20.

cativa en el mosaico multicultural de nuestro país. Este dossier tiene como meta presentar algunos datos vinculados con este grupo étnico y el territorio serrano, además de describir aspectos de una realidad que coexiste con la acelerada vida urbana de Chihuahua o Ciudad Juárez, las políticas nacionales de desarrollo económico y fenómenos globales como la pandemia y la migración.

Caminemos por la Sierra

Las contribuciones que componen este dossier son variopintas, pero confluyen en la misma preocupación antropológica sobre las particularidades de la vida *rarámuri*, sea desde los primeros periodos de ocupación territorial, pasando por la presencia de la Compañía de Jesús (y, luego de su expulsión en 1767, de la intermitente presencia franciscana y del clero secular) hasta las dinámicas propias de la modernidad como la intromisión del Estado Nacional mediante la instauración de escuelas, clínicas o ejidos, el proselitismo de iglesias protestantes y el impulso del turismo de aventura a través de la designación de Creel, Chihuahua, como “Pueblo Mágico” y del impulso al llamado “Chepe”, es decir, el ferrocarril Chihuahua al Pacífico.

Es nuestra intención acercarnos a tan compleja y diversa región desde la mayor parte de ángulos posibles, si bien desde el campo de las ciencias antropológicas. El número inicia así con dos publicaciones de corte arqueológico. Emiliano Gallaga y Tobías García Vilchis presentan avances de sus hallazgos de contextos mortuorios en la Cueva de Avendaños, San Francisco de Borja, Chihuahua. Edgar Adrián Moreno Pineda, por su parte, describe las numerosas representaciones de arte rupestre en la Sierra Tarahumara y su importancia como expresiones de la cosmovisión *rarámuri*.

Juan Jaime Loera González nos comparte sus reflexiones sobre las múltiples narrativas *rarámuri* que abordan la idea del bienestar. Resulta interesante cómo el autor identifica el buen vivir con la igualdad de derechos en el marco de la sociedad nacional, pero también con un sentido profundo del ser *rarámuri* como quien “camina bien”. José Luis Bermeo, por otro lado, expone las minuciosas descripciones etnográficas del jesuita Ricardo Robles Oyarzun en la comunidad de Pawichiki de 1983 a 1994. El trabajo de “El Ronco”, como se conocía a este misionero, merece sin duda un lugar entre las crónicas sobre el pensamiento *rarámuri*.

El texto de Ana Paula Pintado exhibe las dificultades de una antropóloga en trabajo de campo y algunas reflexiones metodológicas vinculadas con el género. El acercamiento a lo que significa ser *rarámuri* reclama grandes esfuerzos sensoriales, corporales y emocionales que también se sugieren en el trabajo de Blanca Cárdenas respecto al estudio de los sistemas alimentarios. A pesar de no destacar en los compendios de gastronomía mexicana, los *rarámuri* cuentan con una gran capacidad creativa sobre la comida y sus significados.

De la misma forma y respecto al contexto ritual, Karina Álvarez desvela algunas generalidades sobre el *yúmarí* y las danzas como base de la estructura social. En una cultura que ejerce su autonomía doméstica en la cotidianidad, el *yúmarí* resalta como el momento de cohesión comunitaria para pedir lluvias, salud, una curación y bienestar colectivo. Carlos Hernández Dávila, en el mismo sentido, se concentra en la Semana Santa *rarámuri* y los objetos como tambores o rifles de asalto de madera que retratan un modelo cosmológico particular y revelan cambios sociales profundos.

Finalmente, la participación de Horacio Almanza Alcalde suscita una reflexión sobre las prácticas de neoextractivismo

en el territorio serrano y la penetración de grupos externos que perpetúan la explotación de una región donde la violencia, la marginalización y la pobreza son constantes.

Imposible agotar con nuestros acercamientos la impresionante complejidad que abarca la Sierra Tarahumara. Caminar por sus senderos, asomarse a sus barrancas y entrar en contacto con quienes la habitan y resignifican con su memoria ritual y su trabajo cotidiano, se antoja como una empresa que debe intentarse. Caminar por la Sierra abre un sinfín de posibilidades, de las cuales aquí presentamos sólo una muestra relacionada con la complejidad de la vida *rarámuri*, su devenir en el tiempo, su estructura profunda y su resistencia. Los *rarámuri* se saben parte de una humanidad que los excede y que habita un mundo que se extiende más allá de la Sierra: no es infrecuente encontrar *rarámuri* en ciudades como Durango, Torreón, Chihuahua o incluso en Ciudad Juárez. El reconocimiento que este pueblo hace de la diversidad nos debe impulsar también a saber que la alteridad cultural nos enriquece, que habitamos territorios donde se cruzan muchas historias, lenguas, ritos, símbolos y experiencias. La humanidad compartida solo es una certeza que se verifica (es decir, que “se hace verdad”) cuando abrimos nuestras miradas a las distintas culturas que enriquecen al norte de México, una tierra indudablemente plural y, gracias a ello, venturosamente indómita.

Para saber más:

González, Luis, *Crónicas de la Sierra Tarahumara*. Secretaría de Educación Pública, México, 1987.

Gotés, Luis Eduardo *et al.* (coords.), *Los pueblos indígenas de Chihuahua. Atlas Etnográfico*. INAH/Gobierno del Estado de Chihuahua, México, 2010. Disponible en <<http://mediateca.inah.gob.mx/repositorio/islandora/object/libro%3A444>>.

Kennedy, John, *Inápuchi*. Instituto Indigenista Interamericano, México, 1970. [Ediciones especiales, 58].

Martínez, Isabel, *Teoría etnográfica. Crónica sobre la antropología rarámuri*. Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2020.

Morales, Marco Vinicio, *Género y etnicidad rarámuri en la ciudad de Chihuahua. Organización y participación de las mujeres en los asentamientos congregados*. INAH, México, 2020. Disponible en <<https://medioteca.inah.gob.mx/repositorio/islandora/object/libro%3A777>>.

Pintado, Ana Paula, *Los hijos de Riosi y Riablo. Fiestas grandes y resistencia cultural en una comunidad tarahumara de la barranca*. INAH, México, 2012.

Velasco, Pedro de, *Danzar o morir. Religión y resistencia a la dominación en la cultura tarahumara*. ITESO, México, 2006.